

El Origen del Test de Rorschach, Etapas del camino hacia la obra maestra.

Autor: Dr. Henri Ellenberger

A. EL ENIGMA DEL PSICODIAGNÓSTICO.

B. EL SENDERO INCONSCIENTE.

- 1. Los orígenes.**
- 2. Los experimentos de Rorschach en Münsterlingen.**
- 3. Leonardo da Vinci.**
- 4. Las investigaciones de Rorschach en Herisau.**

C. EL SENDERO CONSCIENTE: LA PSICOLOGÍA DE RORSCHACH.

- 1. El sueño inicial como punto de partida**
- 2. La introversión creadora**
- 4. El sistema introversión-extratensión**
- 5. El tipo de vivencia**

D. CREACIÓN DEL TEST.

E. DESARROLLO Y ACEPTACIÓN DEL «TEST» DE RORSCHACH.

A. EL ENIGMA DEL PSICODIAGNÓSTICO

El origen del Psicodiagnóstico constituye un enigma, y lo era ya entonces para algunos de los contemporáneos de RORSCHACH. Nada sería más equivocado que considerar al libro como una mera guía para el uso de un test. Como ha demostrado KUHN, se trata en él nada menos que del grandioso proyecto de una nueva imagen del hombre, basada en concepciones psicológicas absolutamente nuevas (2.2.13). KUHN escribe lo siguiente: «El Psicodiagnóstico se yergue como un monolito entre una literatura psiquiátrica que nada tiene que ver con él. RORSCHACH no puede apoyarse en cualesquiera fuentes en las que ya hubiese sido tratado su tema. Más bien nos hallamos aquí ante el raro acontecimiento que supone, dentro de la actual actividad científica, el hecho de que un investigador cree casi por sí solo una obra como es el Psicodiagnóstico.» .

Esta obra surgió lejos de universidades, laboratorios y bibliotecas, en una pequeña clínica neuropsiquiátrica y de manos de un hombre que jamás había estudiado Psicología, asistido a congresos internacionales o adquiridos títulos oficiales. Este enigma nos recuerda otro más antiguo: «¿Cómo es que aquel hombre casi inculto de Stratford-on-Avon, el actor SHAKESPEARE, escribió obras maestras tales como Macbeth o Hamlet?.. .» Quizá dentro de trescientos años pretenda alguien demostrar que RORSCHACH no existió jamás y que el auténtico autor del Psicodiagnóstico y del test fue BLEULER o quizá JUNG. Felizmente, sabemos más acerca de la vida de Rorschach que de la de SHAKESPEARE y creemos que los problemas que aquí nos ocupan podrán quedar en su mayor parte dilucidados.

Ha sido exagerada sin duda, la falta de relaciones de RORSCHACH con otros científicos y su carencia de formación especializada. Aun cuando era uno de los pocos -dentro del círculo de sus colegas- que jamás había sido médico asistente en el Borghölzli, conocía, sin embargo, a BLEULER, con quien discutió su tesis doctoral, permaneciendo ulteriormente en contacto con él. Fue asimismo discípulo del neurólogo de fama mundial von MONAKOW. Conocía además directamente a algunos de los más importantes psiquiatras de su tiempo, tales como C. G. JUNG, Ludwig BINSWANGER, Eugen MINKOWSKI, al grupo psicoanalítico suizo, a diversos filósofos y teólogos y a los colegas rusos con los que había establecido relaciones en Kazan

y Moscú. Su espíritu vivo y despierto logró numerosos estímulos a partir de las conversaciones sostenidas con tales hombres, así como por el diálogo con otros menos eminentes, pero doctos y con personalidad propia, como era, por ejemplo, FANKHAUSER.

Como demuestran su tesis y sus primeros trabajos, conocía bien la literatura psiquiátrica y psicoanalítica de su tiempo y había escrito una serie de críticas de libros y referatas. Si se tiene además en cuenta que poseía grandes conocimientos en otros sectores, tales como arte, etnografía, historia de las religiones y literatura rusa, llegamos a la conclusión de que se hallaba mejor equipado para una realización personal que algunos de sus colegas. Quizá, en el fondo, el llamado «enigma de Rorschach» no se base sino en el viejo prejuicio europeo de que no puede existir labor científica fuera de la universidad.

Ya que no cabe duda de que el Psicodiagnóstico no surgió de la mente de RORSCHACH como lo hizo Minerva de la cabeza de Júpiter, se nos plantea la tarea de seguir el cauce de su devenir, tanto en el inconsciente como en el pensamiento consciente de su autor.

Nada existe de más enigmático para la propia personalidad creadora que el proceso de una creación. Mientras que la conciencia se halla ocupada con ciertos problemas, el inconsciente puede seguir sus propios caminos, caracterizados por inspiraciones súbitas, sueños, o por el catalizador efecto de una feliz casualidad que constela y plasma lo que venía formándose en lo inconsciente. Y así, mientras RORSCHACH se ocupaba con afán del mecanismo de las alucinaciones reflejas, del psicoanálisis y de la sociopsicopatología de las sectas suizas, su inconsciente se ocupaba de otros temas que constantemente abordaba, para volverlos a abandonar temporalmente, hasta que sedimentaron por último en el Psicodiagnóstico.

B. EL SENDERO INCONSCIENTE.

1. Los orígenes.

El curso de la evolución, en su conjunto, estaba basado sobre las dotes artísticas de RORSCHACH y sobre su personal actitud espiritual. Una persona puede manifestar sus dotes artísticas de tres modos: creando obras propias, investigando el proceso creador artístico o juzgando las realizaciones artísticas ajenas. RORSCHACH realizó las tres cosas, pero más interesado aún estaba por lo que se refiere al modo como reaccionan los hombres ante una obra de arte. Su amigo el Dr. Walter von WYSS me refería cómo intentaba RORSCHACH cuando visitaba una exposición, imaginarse lo que sentiría una persona determinada al contemplar un determinado cuadro. En su actividad relativa a las reacciones ante las manchas de tinta se ponía de manifiesto un interés análogo.

Miles de niños suizos, entre ellos también Hermann RORSCHACH han jugado a las klecksografías. Es muy probable que le divirtiese la Klecksografía de Justinus KERNER, aquel extravagante médico alemán y poeta romántico, tan conocido en su época, y que hacía curiosas figuras con borrones, escribiendo luego versos a ellas referidos, en los que daba rienda suelta a su tétrico estado de ánimo. RORSCHACH, sin embargo, no se limitaba a realizar borrones o a contemplar los hechos por otras personas; demostró su originalidad al ocurrírsele examinar las reacciones de niños y adultos ante las manchas de tinta y al comparar el comportamiento que mostraban al respecto los niños mejor dotados y los menos inteligentes.

2. Los experimentos de Rorschach en Münsterlingen.

Roland KUHN ha aludido ya a lo improbable que es el hecho de que RORSCHACH no haya prestado atención a un artículo de H. SILBERER sobre Lekanomantia (3.20, 3.21) aparecido junto a una referata de RORSCHACH en la Zentralblatt für Psychoanalyse. La lekanomantia es un antiguo método adivinatorio del porvenir que, de modo análogo al de la «bola de cristal», consiste en contemplar una vasija llena de agua. SILBERER, en su artículo, relataba sus experiencias realizadas para descubrir con esta técnica representaciones inconscientes y comparaba sus resultados con los de la prueba de asociación de palabras de JUNG. ¿Fue este artículo el que hizo surgir en RORSCHACH la idea de comparar las reacciones de sus pacientes durante la prueba de asociación de palabras con las provocadas por la contemplación de manchas de tinta, como sabemos por lo que refiere Konrad GEHRING acerca de los experimentos realizados con

borrones de tinta en Münsterlingen? Pero el trabajo de SILBERER fue publicado, en varios artículos, durante los años 1912 y 1913, mientras que RORSCHACH llevó a cabo sus experimentos en 1911, según se desprende de las declaraciones de GEHRING y de las del propio RORSCHACH.

En un trabajo que data de aquella época (P. 2) menciona RORSCHACH el recuerdo infantil de un paciente: a la edad de seis o siete años, dicho sujeto acostumbraba contemplar las manchas de humedad que había en el techo de su dormitorio, en las que veía la forma de una mujer desnuda y la de un determinado lago suizo. En una crítica de un libro (1.1.3.25) menciona el sueño de una paciente: soñó con un cuadro que representaba un maravilloso paisaje y mientras recorría con su mano los contornos del mismo se dio cuenta de que éstos representaban la figura de su querido hermano.

Este libro comentado por RORSCHACH parece haberle interesado particularmente. Se trataba de un estudio del psicoanalista suizo Oskar PFISTER que llevaba por título *Kryptolalie, Kryptographie und unbewusstes Vexierbild bei Normalen*. Durante sus estudios acerca de misticismo patológico y glosolalia se le había ocurrido a PFISTER hacer inventar a los sujetos por él analizados palabras desprovistas de sentido, con las que habían luego de asociar libremente, o bien les hacía dibujar garabatos en los que descubrían luego formas que tenían una curiosa relación con los principales complejos del paciente. PFISTER había observado también que el *Kryptergon*, como denominaba a este método, podía constituir un medio auxiliar del psicoanálisis, sumamente útil, siempre que fuese realizado e interpretado por el propio sujeto. Cuando en el *Kryptergon* no se cumplían ambas condiciones, las asociaciones eran más pobres y la interpretación tan sólo era factible por el propio realizador. Algo análogo debió de haber pensado RORSCHACH cuando estudiaba las asociaciones de escolares a las manchas de tinta realizadas por ellos mismos o por él. Las investigaciones de PFISTER acerca de los *Krypterga* posiblemente demostraron a RORSCHACH que las manchas de tinta habían de contener algo muy personal y propio del sujeto que a ellas reaccionaba. Así, pues, habían de estar hechas de tal manera que resultasen como un «espejo» adecuado para el mayor número posible de sujetos. El inimaginable valor de la serie de láminas de RORSCHACH estriba en que constituyen el resultado de una elaboración sumamente cuidadosa y basada en un prolongado conocimiento y experiencia del mundo de las pareidolias. Este libro comentado por RORSCHACH parece haberle interesado particularmente. Se trataba de un estudio del psicoanalista suizo Oskar PFISTER que llevaba por título *Kryptolalie, Kryptographie und unbewusstes Vexierbild bei Normalen*. Durante sus estudios acerca de misticismo patológico y glosolalia se le había ocurrido a PFISTER hacer inventar a los sujetos por él analizados palabras desprovistas de sentido, con las que habían luego de asociar libremente, o bien les hacía dibujar garabatos en los que descubrían luego formas que tenían una curiosa relación con los principales complejos del paciente. PFISTER había observado también que el *Kryptergon*, como denominaba a este método, podía constituir un medio auxiliar del psicoanálisis, sumamente útil, siempre que fuese realizado e interpretado por el propio sujeto. Cuando en el *Kryptergon* no se cumplían ambas condiciones, las asociaciones eran más pobres y la interpretación tan sólo era factible por el propio realizador. Algo análogo debió de haber pensado RORSCHACH cuando estudiaba las asociaciones de escolares a las manchas de tinta realizadas por ellos mismos o por él. Las investigaciones de PFISTER acerca de los *Krypterga* posiblemente demostraron a RORSCHACH que las manchas de tinta habían de contener algo muy personal y propio del sujeto que a ellas reaccionaba. Así, pues, habían de estar hechas de tal manera que resultasen como un «espejo» adecuado para el mayor número posible de sujetos. El inimaginable valor de la serie de láminas de RORSCHACH estriba en que constituyen el resultado de una elaboración sumamente cuidadosa y basada en un prolongado conocimiento y experiencia del mundo de las pareidolias.

El gran interés que mostraba RORSCHACH por las reacciones humanas a los diversos estímulos lo comprueba asimismo lo que referíamos en páginas anteriores acerca del mono que aquél poseía en Münsterlingen. El hacerse con dicho animal para divertir a los pacientes constituía sin duda una idea original que a muy pocos psiquiatras se les habría ocurrido, y menos aún habrían sido capaces de convencer de ella a la administración de un nosocomio. El animal no solamente servía para diversión de los pacientes, del persona! y del propio RORSCHACH, sino que, además, las reacciones de los esquizofrénicos a sus movimientos y muecas permitieron a RORSCHACH realizar observaciones sumamente interesantes.

3. Leonardo da Vinci.

Otro ejemplo nos muestra cómo RORSCHACH, sin ser consciente de ello, no perdía jamás de vista su problema. La Sra. RORASCHACH me refería cómo en cierta ocasión leía, juntamente con su esposo, la novela de Dimitri MEREJKWSKI Leonardo da Vinci. Recuerda aún perfectamente cuánto le impresionó a RORSCHACH el siguiente párrafo del diario ficticio de Boltraffio, el discípulo de Leonardo, que ella le leyó en ruso:

”Esta tarde le he visto bajo una lluvia torrencial, en una calleja contemplando atentamente -durante mucho tiempo- un muro en el que había manchas de humedad. Los chiquillos de la calle le señalaban con el dedo y serían. Le pregunté, por último, acerca de lo que había encontrado de particular en dicha pared:

Mira, Giovanni, ¡qué extraño monstruo se ha formado aquí! ¡na quimera con las fauces abiertas! Y allí, junto a ella, un ángel joven, con ondulados rizos, que huye ante el monstruo. Es maravilloso ver cómo el juego del azar ha creado en este muro figuras que serían dignas de un gran pintor.

Mientras decía esto, seguía con su dedo los contornos de las manchas, y entonces creí ver efectivamente todo cuanto me había descrito.

Quizá otros consideren de mal gusto tales descubrimientos -prosiguió-, mas yo sé por mi propia experiencia cuán apropiados son para estimular al espíritu y hacer que se nos ocurran cosas y proyectos. Con frecuencia he descubierto en muros como éste, en el musgo y en las grietas de las rocas, en la cenagosa superficie de las brasas estancadas, en las cenizas de las brasas que se van apagando, en los contornos de las nubes, las imágenes de batallas, extraños rostros de una belleza maravillosa, demonios y monstruos extraños y muchas otras cosas extraordinarias. De ellas elegía las que me podían servir para incluirlas en mis cuadros. Es algo semejante a como, en el sonido de campanas lejanas, podemos oír cualquier nombre y cualquier palabra en la que pensamos en dicho momento”.

Tras haber escuchado esto, RORSCHACH permaneció sumido en sus pensamientos. Su esposa, entonces, le refirió cómo, cuando era niña, ella y sus compañeras de juego contemplaban las nubes y veían en ellas diversas figuras. El la escuchaba, pero permanecía ensimismado y silencioso.

4. Las investigaciones de Rorschach en Herisau

Durante varios años no volvió a ocuparse de sus experimentos con manchas de tinta, pero íntimamente seguía preocupado con problemas análogos. Incluso cuando se hallaba ante todo interesado por sus investigaciones acerca de la psicología de las sectas suizas, continuaba ocupándose del experimento asociativo de JUNG y de su comparación con otros métodos de exploración del inconsciente. En Herisau tomó la decisión de crear algunos tests propios. Mostraba a sus pacientes dibujos que representaban a una ardilla de color verde, a una rana roja y a un leñador zurdo que derribaba un árbol sosteniendo el hacha con su mano izquierda. ROEMER y OBERHOLZER me comunican que durante cierto tiempo empleaba estos tests juntamente con el de sus manchas de tinta.

Sabemos por la historia de la ciencia que un investigador que se ocupa de un determinado problema puede no encontrar la solución del mismo durante años enteros, hasta que un acontecimiento más o menos insignificante hace que lo consiga. En el caso de RORSCHACH dicho acontecimiento tuvo lugar muy tardíamente. Se trató de la publicación del test de HENS. Se hizo entonces, de pronto, consciente para él la auténtica índole del problema, que había rozado fugazmente en 1911 y abandonado más tarde. Al mismo tiempo comprendió que HENS había perdido una gran oportunidad para dar con la solución. Se decidió entonces a abordar directamente el problema y lo resolvió en poco tiempo. Mas su éxito no habría sido tan rápidamente logrado si no hubiese dispuesto de una serie de puntos de vista psicológicos completamente nuevos.

C. EL SENDERO CONSCIENTE: LA PSICOLOGÍA DE RORSCHACH.

Esto nos lleva a la cuestión relativa al origen y evolución de sus concepciones psicológicas. Hemos de volver aquí de nuevo al mensaje del inconsciente, es decir, al sueño inicial de RORSCHACH.

1. El sueño inicial como punto de partida.

Recordemos que, cuando era un joven estudiante, quedó profundamente impresionado por un sueño que tuvo tras haber asistido por primera vez a una autopsia. Soñó que su propio cerebro era seccionado en cortes transversales, igual que había visto hacer con el cerebro del caáver autopsiado, y sintió cómo los cortes iban cayendo sucesivamente hacia adelante. Un examen detenido de su tesis doctoral, escrita unos ocho años después de dicho sueño, pone de manifiesto que éste constituyó sin duda alguna el núcleo de su trabajo acerca de «Reflexhalluzinationen und verwandte Erscheinungen» y, con ello, del propio Psicodiagnóstico. Así, pues, se trató realmente de un sueño de suma importancia.

Un psicoanalista freudiano, probablemente, aludiría a que RORSCHACH sólo vio en su sueño la disección del cerebro, aun cuando había visto en realidad la de todo el cuerpo, y traería a colación tendencias pasivo-masoquistas o incluso autodestructivas. Un discípulo de JUNG quizá fuese más allá y hablaría de un sueño decisivo, que representaría el punto de partida de un gran descubrimiento, relacionándolo con la trágica muerte que siguió de modo casi inmediato al mismo. No nos consideramos en situación de seguir el curso de tales reflexiones y nos limitaremos, por tanto, a descubrir cómo se ocupó el propio RORSCHACH de dicho sueño.

Aquí también demostró de nuevo una notable originalidad mental: no intentó interpretar el contenido de dicho sueño, sino esclarecer su mecanismo. Se le planteaban así dos cuestiones: a) ¿Cómo son posibles en el sueño percepciones de hechos fisiológicos? La sensación de cortes verificados en el cerebro había sido muy clara y años después permanecía aún fresca y viva en su recuerdo. b) ¿Cómo una serie de imágenes ópticas podía «traducirse» en otra de imágenes cinestésicas y ser revivenciadas como tales? A estas dos preguntas respondió muchos años más tarde RORSCHACH del modo siguiente: a) Disponemos de una cantidad de imágenes mucho más amplia de la que experimentamos corrientemente en nuestra vida cotidiana. Esta idea la expresó más tarde en uno de los pasajes más importantes del Psychodiagnostik (5. ed. alemana 1946, pág. 83): «El aparato con el que vivencia el hombre es un dispositivo mucho mayor y más extenso que aquel que utiliza para vivir. Para vivenciar posee el hombre una serie de registros de los que sólo sabe manejar algunos para las acciones de su vida, y tan pocos son, que con frecuencia llegan hasta la estereotipia.» b) Junto al enlace natural entre las percepciones aisladas por medio de «asociaciones» existe un camino mucho más directo a través del sistema cenestésico. Mediante fenómenos “sincinéticos”, las percepciones ópticas son fijadas de manera directa por bajo del umbral de la conciencia ideocinéticamente. Estas percepciones pueden ser revivenciadas conscientemente como cinestésicas o “retraducidas” inconscientemente en impresiones ópticas. Así, pues, el test de Rorschach no es esencialmente sino un espejo en el que los estímulos ópticos activan imágenes cinestésicas, que son a su vez proyectadas sobre las manchas de tinta y percibidas como pareidolias.

Entre el referido sueño y la conclusión del Psicodiagnóstico existen, sin embargo, algunos fundamentales conceptos de RORSCHACH que deseamos denominar «introversión creadora», «extratensión reproductiva» y «tipo de vivencia».

2. La introversión creadora.

De su importante sueño dedujo la conclusión de que ciertas percepciones ópticas permanecen inconscientemente conservadas en forma de imágenes cinestésicas latentes. Como tales, pueden ser nuevamente activadas y vivenciadas por el sujeto como sensaciones corporales cinestésicas, conscientes, o proyectarse, es decir, ser re-traducidas en impresiones ópticas. A estos singulares procesos los califica RORSCHACH de «fenómenos sincinéticos». ¿Qué se sabía entonces acerca de los fenómenos cinestésicos? Los tratados no decían nada sobre el particular. Mas la buena estrella de RORSCHACH hizo que diese con un autor que se había ocupado detenidamente de tales fenómenos: John MOURLY VOLD.

J. MOURLY VOLD (1850-1907) era un filósofo noruego que se había ocupado durante más de veinticinco años de la psicofisiología de los sueños. Una pequeña parte de sus investigaciones, extremadamente sistemáticas y cuidadosas, fue publicada póstumamente en dos tomos en 1910-1912. El efecto ejercido

por los estímulos sexuales sobre el sueño es tratado en media página escrita en latín, mientras que las 879 páginas restantes están casi exclusivamente dedicadas al efecto de los estímulos cutáneos y musculares. MOURLY VOLD no parece haber tenido conocimiento acerca de las investigaciones de otros autores ni haber oído jamás hablar del psicoanálisis. Sus libros carecen de amenidad pero contienen gran cantidad de datos interesantes. RORSCHACH tomó de ellos una serie de importantes puntos de vista:

a) Las percepciones cinestésicas constituyen una parte esencial de nuestra personalidad. En el estado de vigilia se hallan reprimidas, mientras que vuelven a surgir a la conciencia durante el sueño. Constituyen la parte esencial del material onírico.

b) Las percepciones y los movimientos cinestésicos son antagónicos. Cuando el soñador despierta, puede recordar lo que ha soñado siempre que permanezca entonces por completo inmóvil. En cuanto se mueve, se esfuman los recuerdos de los sueños. A su vez, las representaciones cinestésicas se ven favorecidas por las inhibiciones motoras.

c) Cuanto más inhibidos se hallan los movimientos musculares tanto más vivaces se tornan las imágenes cinestésicas. Para demostrar sus tesis, MOURLY VOLD, realizó infatigablemente experimentos, de los que sólo mencionaremos éste: En la noche del 18 de febrero de 1901, diecinueve de sus estudiantes fueron a acostarse con una venda de lana enrollada dos veces en torno a sus muñecas izquierdas. Los sueños que apuntaron a la mañana siguiente, en cuanto despertaron, contenían una asombrosa cantidad de movimientos activos. Uno de ellos había soñado con jinetes que perseguían liebres, otro vio a sus dos hermanos corriendo tras un rebaño de vacas que subía por una colina, un tercer estudiante soñó que volaba sobre la calle y otro se veía trepando por una ladera que en realidad era imposible de escalar.

d) En tales sueños experimentales, las imágenes cinestésicas pueden ser vivenciadas por el soñador como movimientos imaginarios propios o proyectadas en forma de movimientos por parte de otras personas o de animales antropomorfos. Es mucho más raro que su proyección adopte el modo de movimientos de objetos inanimados o de figuras abstractas.

e) Los sueños cinestésicos comprenden una amplia escala de representaciones idóneas, que abarcan desde los movimientos sumamente vivaces arriba mencionados hasta los excesivamente lentos o las posturas estáticas. MOURLY VOLD consideraba a estas últimas como movimientos potenciales reprimidos.

Basta leer el capítulo acerca de las «respuestas de movimiento» en el Psicodiagnóstico para comprender cuánto debe RORSCHACH al autor citado. Pero al mismo tiempo aparece con claridad cuán hábilmente ha incluido tales ideas en un conjunto más amplio.

MOURLY VOLD, el adepto de la psicofisiología, no sabía nada acerca de la revolución que en la psicología de los sueños había desencadenado Sigmund FREUD. No tenía la menor idea acerca del dinamismo del cumplimiento de deseos, de la censura, del papel desempeñado por los recuerdos infantiles, de los símbolos sexuales y otros. Apenas cabe imaginar dos teorías de los sueños tan contrapuestas como las de FREUD y MOURLY VOLD y, sin embargo, RORSCHACH intentó con gran audacia unificar y aprovechar ambas. Con arreglo a su concepción, los factores cinestésicos señalados por MOURLY VOLD constituían el material sensorial sin el cual no pueden darse los sueños. Este material es configurado por los factores dinámicos que señala FREUD.

RORSCHACH escribe a este respecto (P. 5): «Los componentes señalados por MOURLY VOLD representan una parte del material de construcción, los símbolos son los trabajadores, los complejos serían los maestros de obras y la psique onírica el arquitecto de aquello que designamos como sueños.» El símbolo surgiría allí donde entran en contacto el material cinestésico y la dinámica freudiana. No obstante, cuanto más fuertemente se haya grabado una representación de índole compleja en el material representado por las sensaciones cinestésicas, tanto más fácil será que se le proyecta como símbolo onírico, como alucinación refleja en una psicosis o -afirmamos nosotros- como «respuesta de movimiento original» en el test.

RORSCHACH aludía además al hecho de que no solamente nos sumergimos en el mundo de los fenómenos sincinéticos durante el sueño y los ensueños, sino en toda modalidad de actividad asimiladora y creadora auténtica. Esta forma determinada de internalización fue designada más adelante por él como «introversión».

Como el propio Rorschach ha subrayado, no debemos perder de vista que este concepto de introversión no coincide con el empleado por JUNG con respecto a la tipología psicológica. Podríamos designarla como introversión creadora para diferenciarla de la introversión jungiana. La introversión creadora sería una orientación voluntaria y provisional hacia dentro, hacia el ámbito de los fenómenos cinestésicos. Constituye la premisa de toda modalidad de fantasía auténtica y de fecundidad creadora, así como del conocimiento del propio modo de ser. Hay ciertas personas que muestran una mayor disposición hacia ella que otras y RORSCHACH las denominó primeramente «individuos cinestésicos» y más tarde «introversivos». Ya que los movimientos y las percepciones cinestésicas se comportan de modo antagónico y ya que las inhibiciones motoras aumentan las cinestésicas, no es de sorprender que los introvertidos correspondan a tipos de personas de movimientos torpes, poco hábiles. En el Psicodiagnostico enumera RORSCHACH los siguientes rasgos propios de los «introversivos»: “Inteligencia diferenciada; mayor productividad propia; más vida interior; afectividad estabilizada; menor capacidad de adaptación a la realidad; puesta en contacto más bien intensiva que extratensiva; movilidad ponderada, estabilizada; torpeza, escasa habilidad de movimientos”.

Este era, pues, el concepto que tenía RORSCHACH de la introversión, término que había tomado de JUNG. Mas, según la doctrina de éste, existen dos actitudes, complementarias entre sí, de la personalidad consciente: la introvertida y la extravertida. ¿Qué era, pues, lo que representaba la extraversión según el punto de vista de RORSCHACH? Aquí demostró de nuevo la gran independencia y originalidad de su pensamiento. Así como había relacionado mutuamente las percepciones cinestésicas, la energía creadora y la introversión, enlazó asimismo las percepciones cromáticas, la inteligencia reproductiva y la extraversión.

Resulta notable el hecho de que sus primeros trabajos no contuviesen alusión alguna a los colores. Fue más adelante cuando los incluyó dentro de su sistema, quizá movido al respecto por indicaciones de su amigo de Waldau, FANK HAUSER. Este, entre otras cosas, había ideado un Affektkörper y una representación gráfica de todo posible matiz afectivo dentro de un sistema tridimensional, en el que los afectos propiamente dichos eran la resultante de tres pares de tendencias antagónicas. Se trataba de una especie de imitación de la Farbenkugel de WUNDT, que es una representación gráfica de las tres parejas de colores complementarios. FANK HAUSER fue el primero que estableció un sistema de analogías entre los colores y la vida afectiva (como en los sistemas de Max LUSCHER y HANS WERT H MULLER). Es probable que con ello proporcionase un estímulo a la idea de Rorschach de interconexión de las percepciones cromáticas y la afectividad, de modo tal que el rojo, por ejemplo, estaría relacionado con la impulsividad y el azul con el autodomínio.

Como contrapunto a las introversiones cinestésicas, RORSCHACH establece las siguientes características de los extratensivos, tendentes al color: «Intelecto estereotipado; mayor reproductividad; más vida hacia el exterior; afectividad lábil; mayor capacidad de adaptación a la realidad; toma de contacto más bien extensiva que intensiva; movilidad excitativa, lábil; habilidad y destreza de movimientos.».

4. El sistema introversión-extratensión.

Los conceptos de RORSCHACH se diferencian esencialmente de los de la tipología de JUNG. Se distinguen en lo siguiente:

a) En la introversión y la extraversión-a la que RORSCHACH denomina extratensión-no se trata de dos tipos constitucionales que se excluyen mutuamente, sino de dos funciones psicológicas universalmente dadas. Se hallan tan poco contrapuestas entre sí como puedan estarlo la visión y el oído.

b) Ambas son, normalmente, efectivas y activas. En cada momento nos es posible volver hacia el mundo interior de las imágenes cinestésicas y de lo creador -de la introversión, por tanto-, como asimismo hacia el mundo de los colores, las emociones y las relaciones con los demás: de la extratensión, en suma. Ambas funciones son necesarias, tanto al individuo como a la humanidad. La introversión constituye la base de la cultura, y la extratensión la de la civilización.

c) En todo sujeto existen ambas funciones en una determinada relación mutua que puede ser medida con el test de RORSCHACH. El grado de la introversión y de la extratensión, así como su proporción recíproca,

es lo que designa RORSCHACH como tipo de vivencia. Hay sujetos predominantemente introversivos o extratensivos. Algunos son ambas cosas a un tiempo y, en ocasiones, incluso en gran medida: se trata de los «dilatados». Otros, los «coartados», no son introversivos ni extratensivos. Entre estos cuatro tipos -introversivos, extratensivos, dilatados y coartados- existen todo género de transiciones.

5. El tipo de vivencia.

El tipo de vivencia constituye el núcleo del Psicodiagnóstico. Se trata de un concepto absolutamente nuevo que no se asemeja a nada de lo existente en el resto de la Psicología occidental. El concepto que más se le aproxima es el de karma, de la Psicología hindú, y ello en su acepción original -es decir, antes de haber sido puesto en relación con el samsara: la cadena de las reencarnaciones-. Karma es el incesante devenir y obrar de un invisible núcleo de la personalidad que, si bien inconsciente, es formado de continuo por nuestros actos y pensamientos conscientes y que, a su vez, contribuye por su parte a determinarlos: se trata del indisoluble vínculo existente entre un ser vivo y todos sus actos anteriores.

Aun cuando el “tipo de vivencia” rorschachiano no coincide marcadamente con dicho concepto, posee, sin embargo, notable semejanza con él. Podría designársele como la más íntima y esencial capacidad de resonancia a las experiencias de la vida y, al mismo tiempo, como la elaboración inconsciente de estas nuevas experiencias. En él reside la clave de la personalidad. En el test de RORSCHACH desempeña un papel idéntico al del nivel formal dentro del sistema grafológico de KLAGES: el factor al cual han de ser referidos todos los demás datos para determinar el exacto valor de estos últimos. Según cuál sea la fórmula del tipo de vivencia, una manifestación psíquica determinada puede poseer innumerables significaciones. «Para designar todas las propiedades del carácter de un modo tal que expresaran el conjunto de los matices basados en el tipo de vivencia, no serían suficientes las palabras de los idiomas del mundo», escribía RORSCHACH.

Aun cuando el tipo de vivencia de una persona posee una cierta estabilidad, está sujeto a oscilaciones durante la vida cotidiana: la alegría lo dilata y la pena lo coarta. Por otra parte, en el transcurso de la vida humana va evolucionando lenta, constante y autónomamente. Existen períodos de tiempo en los que predominan respectivamente la introversión, la extraversión, la dilatación o la coartación. Si seguimos tales transformaciones desde la infancia hasta la senectud y las registramos en una gráfica, lograríamos obtener una curva vital característica de la persona en cuestión.

¿Qué resultado obtendríamos si reuniésemos un gran número de dichas curvas, por ejemplo, de personas pertenecientes a la misma familia o profesión, y las comparásemos con las curvas vitales correspondientes a personas de otras razas y naciones? RORSCHACH se hallaba firmemente convencido de que tendríamos con ello un método auxiliar sumamente importante y útil para la investigación etnológica. Comenzó a realizar investigaciones comparadas de sujetos del cantón de Berna y del cantón de Appenzell y manifestó el deseo de realizar asimismo investigaciones en negros africanos. La Sra. RORSCHACH me ha referido que su esposo se dirigió al Dr. Albert SCHWEITZER, el famoso médico de Lambarene, para rogarle que realizase investigaciones mediante su test en indígenas congoleños, pero éste las había considerado irrealizables.

RORSCHACH creyó poder realizar las investigaciones acerca del tipo de vivencia y de la curva vital por medio de su test o de otros métodos indirectos, y a ello se refiere en algunos pasajes de su libro. Opinaba, por ejemplo, que un estudio sistemático de pinturas procedentes de siglos pasados y un análisis de los movimientos y los colores que en ellas aparecen posibilitaría una reconstrucción de la mentalidad de la época correspondiente. Consideraba así su Psicodiagnóstico como la clave universal para descifrar y comprender la cultura y la civilización humanas de todos los tiempos y latitudes.

He aquí las concepciones básicas, de las que el test no representa sino una parte. RORSCHACH alude brevemente a ellas en el capítulo IV de su libro, bajo el título «Resultados de la prueba». En realidad este capítulo contiene mucho más. Había ido desarrollando poco a poco estas ideas en el curso de diez años y el test se las había hecho plenamente conscientes. Dicho capítulo IV del Psicodiagnóstico es uno de los más maravillosos fragmentos que se han escrito acerca de la naturaleza humana.

D. CREACIÓN DEL TEST.

Por lo que al propio test respecta, su creación se produjo en cierto modo en la confluencia de dos corrientes.

Una de ellas está representada por la prueba de asociación de palabras, el primer test experimental aplicado en Psiquiatría, utilizado por JUNG para descubrir complejos, en el que estableció un determinado síndrome correspondiente a su prueba para cada enfermedad mental, aunque su contribución esencial fue, sin duda, la clasificación formal de las respuestas. En líneas generales diferenciaba entre las asociaciones internas o semánticas y las externas o verbales. Agrupaba las semánticas, que consideraba características de los introvertidos, a la izquierda, y las verbales, típicas de los extrvertidos, a la derecha. Es evidente que RORSCHACH incluyó en su test gran parte de la prueba asociativa de JUNG, tanto por lo que se refiere a ciertos detalles como al marco general.

La segunda corriente parte de la investigación experimental de la representación, realizada por medio de manchas de tinta. Con anterioridad a Rorschach se habían realizado ya diversas pruebas en este sentido (21.2, 2.1.14, 2.1.15). Es dudoso que supiese algo acerca de los estudios de WHIPPLE en América y de RYBAKOF en Rusia. En todo caso, ya que le menciona conocía los trabajos de HENS, quien había examinado por medio de ocho láminas a 1000 niños, 100 adultos normales y 100 psicóticos. Durante la prueba, los sujetos podían hacer girar las láminas; no se medía el tiempo de reacción. La finalidad perseguida era encaminar la fantasía, pero muy pronto se percató de que entraban en juego también otros factores psicológicos, aunque limitó sus observaciones al análisis del contenido de las respuestas. Así, por ejemplo la época del año, los acontecimientos políticos, las ocupaciones de los padres o de los hijos, determinaban la aparición de respuestas correspondientes. No pudo comprobar diferencia alguna de importancia entre el contenido de las respuestas por parte de adultos normales y de adultos psicóticos. Entre sus 1200 probandos sólo halló que dos de ellos tenían complejos. Al final de su exposición establece algunas conclusiones: por ejemplo, afirma que ciertas personas tienden a interpretar la lámina globalmente; otras, en cambio, sólo en los detalles, y se pregunta si es que ello posee algún significado. Sus ocho láminas eran, todas ellas, en blanco y negro, pero se pregunta si no podrían usarse otras en colores y, asimismo, si sería interesante aplicar el test a los diversos miembros de una familia y comparar los resultados. Hace observar, por último, que dicho método podría ser algún día de utilidad para diagnosticar las enfermedades mentales. “Quizá ello nos lo muestre el próximo futuro” concluye HENS. Esta profecía habría de ser convertida en realidad por RORSCHACH poco tiempo después.

Todo ello naturalmente no hace menor el mérito de Rorschach; más bien demuestra su superioridad. El crear algo nuevo a partir de la nada no constituye una característica del genio, mas sí el superar un precedente y oscurecerlo. Si dispusiésemos del Hamlet de Thomas KYD no nos parecería probablemente el de SHAKESPEARE tan extraordinario.

La obra de KNECHT Cuadros musicales de la Naturaleza fue tan grandiosamente superada por la Pastoral de BEETHOVEN que su precedente fue relegado al olvido.

A partir del momento en que la idea adoptó por primera vez forma tangible para RORSCHACH, se desarrolló con sorprendente rapidez e ímpetu. En el año 1918 se dedicó a la elaboración de las láminas y a su ensayo en los pacientes de Herisau. En diciembre de 1918 presentó su primera comunicación ante la Sociedad Médica de Herisau, constituida esencialmente por médicos rurales, y no halló mucha comprensión entre ellos. Se dio cuenta entonces de la necesidad de ordenar sus observaciones en forma de libro para darlas a conocer a las autoridades académicas. Envió el manuscrito con las 15 láminas originales a seis o siete editores, los cuales lo rechazaron. Julius Springer puso como condición para aceptarlo que el número de láminas fuese reducido a seis. Una comunicación presentada a la reunión de psiquiatras suizos celebrada los días 1 y 2 de noviembre de 1919 (P. 16) fue acogida con escaso interés. Tan sólo obtuvo seria y auténtica atención por parte de un pequeño grupo de la Sociedad Suiza de Psicoanálisis, ante el que habló en marzo de 1920. En esta ocasión, su amigo MORGENTHALER, el cual conocía las dificultades por las que atravesaba para la publicación de su obra, tomó el asunto de su mano y el libro fue aceptado por el editor bernés Bircher, el cual no admitió más que diez láminas e insistió sobre ciertas modificaciones. El 27 de mayo de 1920 fue firmado con Bircher un contrato para una primera edición de 1.200 ejemplares (2.1.10).

El libro tenía que salir a luz en octubre de 1920, pero a consecuencia de numerosas dificultades no apareció sino a finales de junio de 1921. La realización tipográfica dejaba ya mucho que desear, mas la impresión de las láminas era menos que mediocre. Estaban reducidas de tamaño, con los colores cambiados y los lugares que deberían haber sido uniformemente negros, con múltiples sombreados, mostraban todo género de formas vagas. El impresor probablemente no esperaba que se le felicitase por su poco pulcro trabajo, pero cuando RORSCHACH vio las pruebas de imprenta sintió resurgir de nuevo su entusiasmo y captó rápidamente las nuevas posibilidades que le ofrecía la realización tipográfica. He aquí el motivo por el que en el texto del Psicodiagnóstico no existe alusión alguna a las interpretaciones de sombreados y de clarooscuro.

A causa de la publicación hubo de renunciar a sus láminas durante muchos meses y elaboró, en colaboración con su discípulo Hans BEHNESCHENBURG, una serie paralela (2.2.16, 1.4.3). Los días 26 y 27 de noviembre de 1921 disertó de nuevo ante la Sociedad Suiza de Psiquiatría (P. 18) y el 18 de febrero de 1922 ante la Sociedad Suiza de Psicoanálisis (P. 19). Por entonces se ocupaba ya de planes nuevos para mejorar y continuar desarrollando el test, en los que deseaba fundamentarse cada vez más sobre puntos de vista fenomenológicos. Sin embargo, la publicación del libro no trajo consigo el ansiado reconocimiento. La mayor parte de la edición hubo de permanecer en los sótanos de la editorial Bircher y las escasas críticas fueron indiferentes u hostiles. Así, tras una prolongada lucha contra una serie de dificultades, agotado por el enorme gasto de energía que había realizado, RORSCHACH sucumbió y se llevó consigo gran parte de su secreto.

E. DESARROLLO Y ACEPTACIÓN DEL «TEST» DE RORSCHACH.

Durante algunos años pareció como si el duro golpe representado por la muerte de RORSCHACH hubiese aniquilado asimismo su obra. Sólo muy pocos estaban en condiciones de comprender sus concepciones, tan avanzadas respecto a la época. El Psicodiagnóstico libro escrito en “un lapso increíblemente breve” (como me ha afirmado MORGENT HALER, carecía de una ordenación bien articulada, así como de claridad. Aparte de algunos amigos personales de Rorschach y del Prof. Eugen BLEULER, que había ensayado el test en el Burghölzli y se había expresado favorablemente con respecto al mismo, los psiquiatras suizos mostraban escaso interés por él. Los psicoanalistas se interesaban por el test en cuanto representaba un eventual medio auxiliar de la técnica analítica. Durante sus últimos años de vida, RORSCHACH había impresionado a sus contemporáneos por la realización de «diagnósticos a ciegas» (expresión que parece proceder de él), método que por entonces era absolutamente nuevo. Los numerosos tests que aplicó gratis y que habrían podido propagar y favorecer su obra más que cualquier otra cosa, fueron retenidos y mantenidos en secreto por los interesados, con excepción de los que publicaron Ernst SCHNEIDER en 1922 y Emil OBERHOLZER en 1923 (1.3.1, 1.3.2, 1.3.3, P. 19).

Tanto desde el punto de vista del editor como del autor, el Psicodiagnóstico constituyó un fracaso. La Schweizer Archiv für Neuologie und Psychiatrie, la única revista psiquiátrica suiza, no publicó crítica alguna del libro. Entre los pocos comentaristas de la obra, FRANK HAUSER (2.2.10) y FLÜGEL (2.2.11) no realizaron sino un resumen de los conceptos fundamentales de RORSCHACH, añadiendo alguna observación propia. La crítica de KRONFELD (2.2.12) publicada en la Zeitschrift für experimentelle Psychologie reconocía, desde luego, la originalidad de RORSCHACH y el valor práctico del test, pero contenía, sin embargo, una aguda e implacable crítica de su melódica y de sus premisas psicológicas, que parece ser afectaron grandemente al autor.

Mientras que la publicación en Suiza del Psicodiagnóstico se recibió, en general, con indiferencia, la reacción en Alemania fue francamente hostil. Entre el 20 y el 23 de abril de 1921, la Sociedad Alemana de Psicología Experimental celebró en Marburgo su primer congreso tras la prolongada interrupción debida a la guerra mundial. Ante un numeroso público que aguardaba ansiosamente las informaciones acerca del actual estado de la investigación, ROEMER presentó una comunicación acerca del test de RORSCHACH (2.2.15) (en una forma modificada por él) y reconociendo su empleo en la orientación profesional. En la discusión que siguió habló primeramente el Prof. William STERN, representante del «personalismo», y llevó a cabo un duro ataque contra el método. Afirmó que ningún test podría captar jamás una personalidad humana.

Declaró que la metódica de RORSCHACH era errónea, sus valoraciones artificiales y sus estadísticas insuficientes.

Después de estas palabras, el destino de la prueba quedó marcado para largo tiempo. Psicólogos tales como Georg MÜLLER, psiquiatras como HOCHÉ y BUMKE adoptaron la misma actitud negativa que STERN -se trataba de una oposición tan obtusa y miope como la que había encontrado el psicoanálisis de FREUD-. Como tales hombres eran quienes determinaban los nombramientos para puestos universitarios, un candidato en cuya lista de publicaciones apareciese un trabajo sobre el test de RORSCHACH habría sido eliminado automáticamente. En realidad, se dilucidaba algo más que la cuestión relativa a la utilidad de un test determinado. RORSCHACH desde todos los puntos de vista, era un francotirador. La contribución de este investigador desconocido, procedente de un pequeño establecimiento psiquiátrico cantonal, constituía un desafío al viejo prejuicio, vigente aún en los países de lengua alemana, según el cual «no puede realizarse trabajo científico alguno fuera de la universidad o que no esté dirigido por un profesor universitario». Este era el motivo por el cual no podía ser tolerado el test de RORSCHACH. Cuando más adelante alcanzó éxito universal, William STERN encargó a uno de sus discípulos, Karl STROUVE la elaboración de un así llamado «Rorschach modificado»: el «test de las nubes» (3.23) que constaba de tres láminas con borrones negros y grises de formas vagas y asimétricas y estaba destinado a explorar la fantasía. Alguien afirmó en broma que el nombre del test era muy apropiado, «ya que era tan vago y pasajero como una nube».

Tras la cuestión relativa al prestigio universitario se ocultaba, sin embargo, un conflicto mucho más agudo. Después de la primera guerra mundial, la Psicología había penetrado, en Alemania y Suiza, en todos los sectores de la vida cotidiana, alcanzando en ellos una rápida extensión, y asimismo en la industria. Muchos ingenieros acusaban a la Psicología universitaria de ser demasiado formalista y académica; aspiraban a la elaboración de métodos psicotécnicos dignos de confianza y aplicables a la orientación profesional y a la Psicología industrial. Esta corriente, que al principio dio lugar a diversas e inevitables exageraciones, fue combatida por los psicólogos experimentales de las universidades como inadmisibles violación de un terreno de su competencia. Desgraciadamente, el test de RORSCHACH fue estigmatizado como uno de tales «métodos charlatanescos» de los «ingenieros» y, como tal, rechazado.

Mientras tanto, la inicial indiferencia iba siendo sustituida en Suiza por una actitud constructiva. Un año después del fallecimiento de RORSCHACH, Ludwig BINSWANGER publicó una crítica en la que reconocía el valor del Psicodiagnóstico y que constituía una muestra ejemplar de claridad, objetividad y comprensión (2.2.8). En ella lamentaba que RORSCHACH hubiese publicado un libro en un momento en el que sus conocimientos de Psicología teórica eran aún muy incompletos y en el que desconocía en absoluto la psicología de la configuración (Gestalt) BINSWANGER subrayaba la importancia de las ideas de RORSCHACH sobre las cinestésias y las percepciones cromáticas, así como la de los nuevos problemas que planteaba la obra. Consideró asimismo muy notable su doctrina tipológica, ya que en ella se unía a un grupo original de tipos generales de agudo sistema de diferenciación individual. Añadía que el psicoanálisis se había enriquecido con la interpretación simbólica dada por RORSCHACH a las respuestas abstractas y que con el test se disponía por vez primera de un instrumento de medida para registrar los progresos realizados por los analizados en el transcurso del tratamiento. La Psiquiatría clínica había ganado asimismo con el test un nuevo método de exploración. Y BINSWANGER concluía calificando al test de Rorschach de «microcosmos científico», que reflejaba el macrocosmos de la Psiquiatría y de la Psicología.

A pesar de estas manifestaciones, el test de RORSCHACH tan sólo se fue introduciendo muy lentamente en Suiza. Entre los años 1922 a 1925 no se presentó ni una sola comunicación acerca de él en las reuniones de la Sociedad Suiza de Psiquiatría. Durante este prolongado período de latencia se constituyeron por doquier, en Suiza, pequeños grupos de discípulos de RORSCHACH que discutían en común uno o dos protocolos y realizaban diagnósticos a ciegas. Después se leía la historia clínica y se comparaba con los resultados del test obtenidos por los diversos participantes. Dentro de estos grupos nació la “tradición suiza del Rorschach” y se desarrollaba una interesante labor de investigación. El progreso más importante hay que agradecerlo a Hans BINDER (2.2.6), que introdujo el concepto de interpretaciones de clarooscuro y analizó detenidamente los fundamentos psicológicos de la prueba.

Los años inmediatamente precedentes a la segunda guerra mundial vieron la triunfal marcha del test por todo el mundo científico. En Estados Unidos, en donde fue introducido por David LEVY y S. J. BECK, Bruno KLOPFER realizó destacadas aportaciones. En el año 1936 comenzó la publicación del Rorschach Research Exchange y en 1939 tuvo lugar la fundación del «Rorschach Institute» de Nueva York. Algo más tarde fue traducido el Psicodiagnóstico al inglés, al francés y al español. Este éxito sorprendió incluso a los más entusiastas partidarios en Suiza, llegando en ciertos momentos hasta a inquietarles.

En los días 26 y 27 de junio de 1943, la Sociedad Suiza de Psiquiatría celebró en Münsterlingen un congreso dedicado al test y su aplicación psiquiátrica. Münsterlingen, en donde el joven RORSCHACH había realizado sus primeros experimentos se había convertido, bajo la dirección del Dr. ZOLLIKER y la colaboración del Dr. KUHN, en un centro de investigación del test, donde se combinaban los estudios estadísticos generales con otros fenomenológicos más especializados. En los días 26 y 27 de mayo se celebró en Münsterlingen el 70 cumpleaños de Ludwig BINSWANGER con un homenaje deliberadamente científico: cada uno de los asistentes recibió un protocolo del test y se le rogó estudiarlo antes de la festividad. Durante la discusión consecutiva, la valoración fenomenológicamente orientada se mostró mucho más fecunda que el método corriente, y varios de los participantes tuvieron la impresión de que era posible reanudar el hilo que al parecer había sido interrumpido con el fallecimiento del autor.

**Original en: <http://www.rorschach.es/ear/testorigenes.html>
<http://www.rorschach.es/ear/escuela.html#jobinfo>**

Dirección de correo electrónico

javier@rorschach.es

jescobar@cop.es

Dirección

c/ Luis Montoto 25A Esc. Izd. 5ºA

41018 Sevilla (España)

Teléfono

España: 954536557,

Volver a Artículos
Volver a Inicio